



Juan Gelman y Paco Urondo: el Che y su muerte-vida

Juan Gelman and Paco Urondo: Che and his death-life

Nilda Redondo¹

Universidad Nacional de La Pampa
nildaredondo@yahoo.com.ar

Resumen: La revista Casa de las Américas, en su edición de enero-febrero de 1968, publica un número dedicado al Che Guevara, asesinado en octubre del año anterior, en Bolivia. Juan Gelman y Francisco Urondo escriben para esta convocatoria: el primero, “Pensamientos”, que publicará luego en su libro *Cólera Buey* de 1971; el segundo, “Descarga”. Ambos poetas se incorporarán finalmente a las FAR. Ernesto Che Guevara en “El Socialismo y el hombre en Cuba” había convocado especialmente a artistas e intelectuales a salir de su “jaula invisible”, autoeducar su propia subjetividad egoísta y trabajar para la revolución socialista. Pero no eran solo ellos quienes debían modificarse permanentemente, sino todos. No alcanzaría con la construcción de las bases económicas y sociales hacia un nuevo orden material, sino que debían revolucionarse en el ser colectivo. También sostenía el Che que el momento era siempre: que la humanidad había dicho basta puesto que la ignominia había llegado a su fondo. El tiempo-ahora y la nueva subjetividad construida pacientemente y de forma individual y colectiva convocaba a artistas, poetas e intelectuales a realizar su aporte. De allí el desconsuelo y desamparo ante su asesinato.

Palabras clave: Gelman – Urondo – FAR – Che Guevara – *Hombre Nuevo*

Abstract: The cultural magazine Casa de las Américas, in 1968, an issue dedicated to Ernesto “Che” Guevara, murderer on October 1967, in Bolivia. Juan Gelman and Francisco Urondo write for this issue: the first one, “Pensamientos”, which he would publish later in his book *Cólera Buey* of 1971; the second “Descarga”. Both poets will eventually join the FAR. Ernesto Che Guevara in “El Socialismo y el hombre en Cuba” had especially summoned artists and intellectuals to come out of their “invisible cage”, self-educate their own selfish subjectivity and work for socialist revolution, but it was not only them who had to be permanently modified, but also everyone. It would not be enough with the construction of the economic and social bases towards a new material order but they had to be collectively revolutionized. Guevara also supported the idea that the moment was always: that humanity had said enough since ignominy had reached its bottom. The “time-now” and this new patiently built subjectivity called especially artists, poets and intellectuals to make their contribution. This led to a feeling of sorrow and despair after his murder.

Keywords: Gelman – Urondo – FAR – Che Guevara – *Hombre Nuevo*

¹ **Nilda Redondo** es Profesora y Licenciada en Letras. También es Especialista y Magíster en Estudios Sociales y Culturales y Directora de Cátedra Libre Ernesto Che Guevara, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

La revista *Casa de las Américas*, en la edición de enero-febrero de 1968, publica un número dedicado al Che Guevara, asesinado en octubre del año anterior, en Bolivia. Juan Gelman y Francisco Urondo escriben para esta convocatoria: el primero, “Pensamientos” que publicará luego en su libro *Cólera Buey* de 1971; el segundo, “Descarga”. Ambos poetas se incorporarán finalmente a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) –agrupación marxista guevarista que confluye en el peronismo– fundada con tal nombre en 1970, año en que se da a conocer con la acción de la toma del pueblo de Garín, como se expone en el reportaje a las FAR que se publica en *Gamma*, diciembre de 1970 (Baschetti “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: ‘Los de Garín’”).

Juan Gelman provenía del Partido Comunista pero había sido expulsado cuando integraba la revista *La Rosa Blindada* (1964-1966). La expulsión se debió a disidencias político-poéticas: el estalinismo del PC no le permitía tolerar la línea guevarista, maoísta, existencialista, la celebración de la lucha del pueblo de Vietnam contra EEUU; la reivindicación de la lucha armada como uno de los necesarios instrumentos para lograr el triunfo del socialismo en el mundo; tampoco toleraba la discusión del realismo socialista entronizado como estética oficial desde la URSS y asumido como tal por *Cuadernos de Cultura*, la revista de esa vieja izquierda. Gelman había sido expulsado con Juan Carlos Portantiero, José Luis Mangieri, Juana Bignozzi, entre otros y otras. El primer grupo poético-político que integró fue *El Pan Duro* (1955-1963), constituido en su mayoría por poetas de la FJC (Federación Juvenil Comunista) quienes se planteaban el arte y la poesía como un oficio, no como una inspiración, y la necesidad de dar cuenta de la época, del pueblo, de los trabajadores y trabajadoras. Seguían la tradición de Raúl González Tuñón, surrealista y comunista a la vez (Kohan “Estudio introductorio”; Redondo *Anunciación de la esperanza en Juan Gelman*).

Por su parte, Francisco Urondo provenía de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) y como tal apoyó la candidatura de Arturo Frondizi en

1958 y fue funcionario de cultura en Santa Fe, convocado por Ramón Alcalde, intelectual de la revista *Contorno*. Con todo el grupo de la intransigencia radical de izquierda retiró su apoyo al año cuando se perfiló el carácter confesional y proimperialista del gobierno de Frondizi. Durante los 60 lo encontraremos en el MaLeNa (Movimiento de Liberación Nacional), en el cual confluían intelectuales provenientes de *Contorno* y otros como Juan José Saer, José Gabriel Vazeilles y Celia de la Serna, madre del Che (Montanaro 72). En los '50 había participado de *Poesía Buenos Aires* y en los '60 de *Zona de la Poesía Americana* (1963-1964). En este último grupo ya manifestaba una ruptura con la institución arte (Bürger) y una admiración por la figura del poeta combatiente, en este caso a propósito del asesinato de Javier Heraud, de 21 años, peruano, en mayo de 1963 (Aguirre; Montanaro; Redondo *Si ustedes lo permiten prefiero seguir viviendo. Urondo, de la guerra y del amor*).

Los de Garín

Primero nos detendremos en la entrevista-proclama cuyos protagonistas serían Carlos Olmedo, quien responde por las FAR, y Francisco Urondo, ya combatiente, periodista y poeta, quien será el entrevistador. Los nombres no fueron declarados porque las FAR era una organización clandestina que debía mantener las identidades encriptadas (Tarcus).

La organización, dice Olmedo, nace contemporáneamente al golpe de Juan Carlos Onganía, en 1966, pero comienzan a pensar en integrarse a la lucha armada de manera contemporánea a la muerte del Che. Esperan sumarse al ELN (Ejército de Liberación Nacional) que acompañaba al Che en Bolivia; antes entrenan en Cuba. Cuando se disponen a sumarse, es asesinado el Che. Hay un período de “reflujo, amargura, de derrota y luego el destello luminoso del Cordobazo” (Baschetti “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: ‘Los de Garín’ 146), el 29 de mayo de 1969. Desde entonces, aceleran su decisión de constituirse en vanguardia armada del movimiento popular que ha ejercido la violencia contra la violencia de las clases

dominantes, de manera potente pero espontánea. Realizan pequeñas acciones de expropiación y el atentado a la cadena de supermercados de Minimax, en oportunidad de la visita de Nelson Rockefeller al país, en representación del presidente de los EE. UU., Richard Nixon, el 26 de junio de 1969. Optan por la guerrilla urbana y adoptan el concepto de *foco* como generador de conciencia. Son guevaristas en el sentido en que consideran que nunca las condiciones sociales y políticas están dadas todas juntas; sostienen que hay que acelerarlas, avanzar sobre el enemigo y evitar que retroceda. El reportero pone en evidencia que este último rasgo guevarista es una de las divergencias con los viejos partidos comunistas latinoamericanos que planteaban que las condiciones “estuvieran dadas para iniciar la lucha revolucionaria” (148) y esa lucha no comenzaba, por lo tanto, nunca.

También Olmedo, guevarista althusseriano,² señala que en ese período descubren que debían ingresar al movimiento peronista para no ser patrulla perdida y estar en el seno de las masas trabajadoras. Además, destaca que la muerte del Che representa una derrota militar, como es evidente, pero que su dimensión es supranacional y que políticamente no se ha constituido en derrota sino en victoria, pues ha logrado “imponer un modelo de revolucionario, un ejemplo de consecuencia, de abnegación y fundamentalmente de una fe inquebrantable en la posibilidad de la victoria revolucionaria” (148). Luego agrega: “Se ha dicho con acierto que la derrota es lo que uno hace de ella y en ese sentido una derrota puede ser una

² En *Si ustedes lo permiten prefiero seguir viviendo: Urondo, de la guerra y del amor* trabajo la presencia ideológica del pensamiento de Louis Althusser en Carlos Olmedo y por lo tanto en las FAR. La valoración de la práctica teórica, la importancia dada al papel de los intelectuales en el proceso revolucionario; la búsqueda de la precisión de las palabras para dar la batalla ideológica contra las ideologías de las clases dominantes. En particular remito a la entrevista que le realiza a este filósofo, muy difundido en el seno de la nueva izquierda en Argentina y América en los 60 y 70, María Antonia Macchicchi, publicado en *L'Unita* el 1º de febrero de 1968. Allí destaca la necesidad de insertarse en el seno de la lucha de clases concreta puesto que “son las masas las que hacen la historia”; en el trabajo teórico, combatir las “palabras falsas”, las “palabras equívocas”, con “palabras justas” (Althusser 21). Las FAR interpretarán que en la Argentina las masas están en el peronismo, por eso se integran a ese movimiento. El valor de la palabra justa en Urondo ha sido destacado por Gelman.

catástrofe o una formidable lección. Para nosotros fue esto último” (148).³ Estas percepciones aparecen en los escritos de Gelman y Urondo que hemos elegido a propósito de la muerte del Che: algunas, en la prosa; otras, en la poesía. Veremos.

Pensamientos

El Che es mentado en el canto popular y así quien canta es detenido por la policía. El que canta es un payador del pueblo, Carlos Molinas:

soy de un país donde hace poco Carlos Molinas
uruguayo anarquista y payador
fue detenido
en Bahía Blanca al sur del sur
frente al inmenso mar como se dice
fue detenido por la policía (Gelman “Pensamientos” 181).

Muchas de las estrofas están iniciadas por esa expresión que ubica territorialmente, “soy de un país...”, las cinco primeras y luego dos más de manera intercalada. Esta anáfora le da el tono oral, de voz en acto, que posee el poema. El reclamo al país es por la falta de comprensión y la responsabilidad en el dejar caer al Che. Los primeros son aquellos que aprovechan a confirmar sus tesis antiguevaristas, mientras otros miran distraídos a la nada:

“vieron” dicen “estaba equivocado la cosa
no es así” dicen y cómo carajo será la cosa no lo dicen o
prefieren mirar recitar viejos versículos o
indicar señalar aconsejar mientras
los demás callan
miran al aire con los ojos perdidos (181).

³ Es semejante a lo afirmado por Jean Paul Sartre: “Para nosotros, el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación” (77). Olmedo estudió filosofía y realizó seminarios de posgrado en La Sorbona (Montanaro 77); conocía el pensamiento de Sartre como el de Althusser aunque ambos filósofos eran muy apreciados en Argentina en los 60 y 70; Sartre desde antes, por vía de la editorial de *Sur*, aunque también *Contorno* lo admiró y siguió en sus recorridos intelectuales.

El poeta interrumpe sus reproches con un estribillo que coloca a Guevara más allá de la muerte, siempre vivo, en un lugar en el que no sabe ni sabemos, pero estando, andando; el comentario relativo a dónde se halla es anónimo: “el comandante Guevara entró a la muerte /y allá andará según se dice” (182). El estribillo se agranda con una expresión temporal –ahora– que coloca su ida en un tiempo eterno, en un presente eterno: “pero / ahora / el comandante Guevara entró a la muerte” (182). Luego agrega un “nomás”, dice “pero ahora nomás” (183) y repite otras dos veces el estribillo nítido (185-188). Así, evidencia el desconcierto que produce su muerte. Cómo no se cree que haya podido suceder, entre ellos, el mismo poeta: “pero si él dice no hay que/ pelear hasta morir hay que/ pelear hasta vencer entonces no está muerto” (182). Se distancia de otros que lloran como si hubiera muerto su padre y considera que “está mal llorarlo así” (182).

En el ensalzamiento que realiza de su héroe guerrero, Guevara, toma la palabra del enemigo que no pudo “depositar un solo insulto una sola/ suciedad una sola pequeña porquería/ sobre él” (182). Ese Che que se puso de pie para defender a un pueblo que estaba solo y al que nadie defendía; el poeta habla de un país cosmopolita, urbano, latinoamericano al que siempre ha de volver el Che Guevara aunque sea no más para mirarnos. Esa mirada aparece y reaparece en el poema como aquella que observa lo que está detrás de la apariencia, como un Cristo tal vez, aunque no es la imagen de Gelman la de un Cristo – como sí vemos en Haroldo Conti en “Con Gringo” (Redondo *Haroldo Conti y el PRT. Arte y Subversión*):

se fue Guevara una mañana y
otra mañana volvió y siempre
ha de volver a este país aunque no sea
más que
para mirarnos un poco un gran poquito y
¿quién se habrá de aguantar?
¿quién habrá de aguantarle la mirada? (183)

Reitera esta última pregunta para reprochar a cada partido y grupo de izquierda de Argentina respecto de su incompreensión y de sus

responsabilidades: al Partido Comunista Argentino, a cuyos integrantes llama “momias”; a los maoístas que no comprenden que “mirar a China en realidad/ era mirar nuestro país?” (184); a los teóricos que no intervienen en la realidad y enuncian un movimiento de masas “metafísico”; a los “sacerdotes del foquismo y más nada”; a los “miembros del club/ de grandes culos sentados en lo ‘real’?” (184); a los que no creen en la magia. En la otra estrofa avanza con las responsabilidades de todos los sectores sociales y de todas las profesiones; incluso “los obreros también por ahora” (184). Se focaliza en el obrero Pedro en cuya voz coloca una admiración visceral por la valentía del Che: “‘qué hombre qué hombrazo’ sin embargo/ me dijo a mí un obrero pedro” (184).

En el poema, como si fuera una prosa, ubica el momento de la escritura y para quién está destinado ese poema; quién se lo ha solicitado:

yo estoy escribiendo esto
porque la Casa de las Américas de Cuba
institución muy respetable
ha resuelto publicar un número especial
de su revista dedicado
a testimonios sobre el Che
ahora que lo han muerto (185).

Se siente miserable al escribir ahora que “lo han muerto”. Respeta mucho a su hermano, Roberto Fernández Retamar, quien ha solicitado a los colaboradores artículos, poemas, etc., pero el desconsuelo y la confusión por la muerte del Che hacen que dude también del valor de la escritura. Dice que este escrito solo da noticias de su corazón, que se ha negado a llorar en público – sí con su mujer- o “contigo Roberto ahora/ que narro estas cuestiones/ y sé que la tristeza como un perro/ siempre siguió a los hombres molestándolos?” (186). El poema no es un poema, es una narración; el poema no es un poema, son “noticias de mi corazón”. Las certezas se convierten en interrogantes.

Convoca no a amar sino a matar aunque suaviza esa convocatoria en el verso siguiente porque se trata de “matar/ a la melancolía”. Le pregunta a

todos -los que se alegraron, los que lloraron, los que se olvidaron, los que recordaron- qué van a hacer con esta muerte. Es decir, este momento es un punto de inflexión, un momento en el que hay que tomar decisiones profundas, como efectivamente va a suceder entre 1967 y 1969 con las organizaciones de la izquierda revolucionaria de nuestro país. Por eso, este carácter apelativo predomina en el poema, salvo en los momentos de referencia a la entrada del Che en la muerte, donde el tono es de responso a la vez que elegíaco:

pero
lo serio es que en verdad
el comandante Guevara entró a la muerte
y allá andará según se dice
bello
con piedras bajo el brazo (186).

En los últimos tramos del poema hay una larga estrofa entre paréntesis que indica un suspenso, un tono de voz menor y una aclaración en la cual el poeta habla en tercera persona de sí mismo: se denomina poeta y dice de su escrito que es un poema “o cosa/ de la que hay que desconfiar/ en la que hay que creer”. Aquí nos muestra su admiración por Guevara, por la maravilla de su vida y de su muerte:

el poeta que escribe su poema
dejando en él la maravilla de
la vida y la muerte del comandante Guevara
ese porteño cordobés de mirada jodida
como de dios como de dioses
sorprendidos en medio de su milagro su
bota podrida por la selva del mundo (187)

El impacto de Guevara se da entre los rebeldes del mundo, de Bolivia, de Argentina, de Vietnam. Su voz se orienta a Ernesto, al que le confiesa su mandato masculino: no debe llorar; le dice que ahora depende de él; tal vez como poeta, es decir, de su palabra; tal vez como futuro combatiente. El poema va descendiendo lentamente en su tenor y se concentra en una

profunda tristeza que no pierde la fe en el futuro, aunque sí, en ese instante monádico,⁴ solo está esa ausencia, esa disolución:

algún día la belleza vendrá
pero no hoy que estás ausente
el poeta
apenas sabe vigilar
che
guevara

ahora deseo un gran silencio
que baje sobre mi corazón y lo abrigue
padre Guevara ¿qué será de tus hijos?

¿por qué te fuiste hermoso
sobre caballos de cantar?

¿quién habrá de juntarte otra vez? (188).

El poeta había dicho que Guevara no era un padre, que estaba mal llorarlo así, pero en este momento de recogimiento, en este último saludo, lo llama padre y se pregunta por sus hijos, entre los cuales está el mismo poeta; aunque también todxs lxs demás.

⁴ En la tesis XVII de *Sobre el concepto de la historia*, Walter Benjamin expresa: “El historicismo culmina, con razón, en la historia universal. De ella se diferencia la historiografía materialista metodológicamente quizá con más nitidez que cualquier otra. Aquella carece de armazón teórica. Su proceder es aditivo: suministra la masa de los hechos para llenar el tiempo homogéneo y vacío. Por su parte, en el fundamento de la historiografía materialista hay un principio constructivo. Al pensar no sólo le pertenece el movimiento de los pensamientos, sino también su interrupción. Cuando el pensar se detiene súbitamente en una constelación saturada de tensiones, entonces le propina a esta misma un shock, por el cual se cristaliza él como mónada. El materialismo histórico aborda un objeto única y solamente cuando éste se presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una interrupción mesiánica del acontecer o, dicho de otra suerte, de una chance revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido. La aprehende para hacer saltar a una determinada época del decurso homogéneo de la historia [...] (63-64). La mónada comprende la totalidad de todos los seres; es la unidad originaria. En 1714 Leibniz escribió *Monadología*. Julián Velarde nos dice que según este filósofo “todo está lleno de vida y de percepciones”; “desde este vitalismo sustancial, Leibniz conforma su noción de mónada y estructura su más completo sistema metafísico”. Donde quiera que haya ser, hay vida; todo está lleno de almas que son entelequias autosuficientes, “indivisibles, y ‘las verdaderas unidades y origen de todos los seres’” (44).

Descarga

En este escrito no se nombra nunca a Ernesto Che Guevara;⁵ se lo evoca a través de descripciones de su rostro, referencias de circunstancias que lo han requerido, enunciados producidos por él; merodeos de la situación que se vivía en Bolivia; hipótesis aproximativas respecto de qué puede haber pasado. El foco y la detención de la imagen y del hecho se estabiliza recién en los tramos finales, a la vez que el comentarista concluye aceptando la muerte del Che y avizorando el futuro próximo de toda la generación hija o hermana de él.

Se descrea porque no se confía en las noticias oficiales que pueden llegar a ser rumores para desestabilizar a la izquierda revolucionaria: la prensa institucional es portadora de la mentira; finalmente el rumor popular, las llamadas, los comentarios venidos de buenas fuentes, fuentes creíbles, más datos inapelables aunque vengan de la voz autoritaria.

En el inicio el escritor se detiene en describir–contar las circunstancias en las que recibe la noticia: adónde ha ido, cómo estaba el clima, con quien se encontrará y qué cocinará. El guiso de lentejas que se pone a cocinar es para despedir a un amigo “que se va a Francia a trabajar, porque aquí, de su país, prácticamente lo han echado a patadas, cuando vinieron estos últimos diciendo que iban a arreglar todo” (Urondo “Descarga” 109–110). Analiza que su amigo enseñará, en otra lengua, lo que no puede enseñar aquí; se está refiriendo a la situación de los intelectuales, en especial profesors

⁵ Osvaldo Aguirre repone las identidades a “Descarga”: Nos dice que “el 9 de octubre de 1967 Urondo va al cine Luxor para ver *Rey de corazones*, una comedia de Philippe de Broca; que “a la salida camina hasta llegar a su casa, donde lo espera Zulema Katz” y se pone a preparar un guiso de lentejas “para agasajar a Noé Jitrik y Tununa Mercado, que en pocos días parten a Besanzon, Francia (149). Recuerda que Urondo “tiene un vínculo personal con la familia del Che: Celia de la Serna, la madre, milita en el Movimiento de Liberación Nacional y suele visitar a Urondo y Zulema Katz en la casa de la calle Venezuela, lo mismo que Roberto Guevara, hermano menor de Ernesto. Urondo y Gelman habrían tenido incluso un contacto con el propio Che, en un presunto paso de incognito por Buenos Aires antes de dirigirse a Bolivia, y con Régis Debray, en este caso en la casa de la calle Venezuela. Javier Urondo presencia el encuentro con el francés y entonces ve un arma por primera vez, una pistola Beretta [...] (150).

universitarixs que han sido expulsadxs por el dictador Juan Carlos Onganía,⁶ quien encabezó el golpe de Estado contra el presidente Arturo Illia el 28 de junio de 1966 e inició la llamada Revolución Argentina que permanecerá hasta el 25 de mayo de 1973.

El relato tiene un sonido, el que le da la lluvia cada vez más intensa que parece contribuir al balbuceo en sordina con que se cuenta la recepción de la noticia: las incredulidades y perplejidades. Esa lluvia está sobredimensionada, es un ruido que ensordece, que moja, que desfigura la imagen que se brinda, tanto como la confusión inicial que, por otro lado, dura hasta bien entrado el relato. Esta es esa lluvia literal y metafórica:

Durante una semana lloverá ininterrumpidamente y los menos crédulos, o los no supersticiosos, pensarán que es una casualidad, una mera: que es un poco excepcional lo que está ocurriendo, pero fortuito. Los amigos van llegando cada vez más mojados, esta vez se largó en forma este tiempo de porquería. Pero las conjeturas, esta vez no son a la porteña, es decir no se habla de la humedad y las calamidades que desencadena: ni del hígado, esta vez se conjetura de otra manera; no hay serenidad, hay silencio, nadie levanta la voz aunque duden, porque es raro que pudieran acorralarlo (110).

⁶ En *La Izquierda Diario* del 29 de julio de 2021 leemos: “El 29 de julio de 1966, el gobierno militar de Onganía promulgó el decreto 16.912. Este legitimaba la intervención en las universidades, eliminaba la autonomía y el cogobierno universitario. Prohibió además, el ejercicio de actividades políticas de los centros de estudiantes y las reuniones en las universidades. Durante la tarde 29 de julio de 1966 la mayoría del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se pronunció en defensa de la autonomía universitaria y la necesidad del restablecimiento de la democracia. Momentos más tarde, cientos de estudiantes y docentes tomarán cinco facultades: Ciencias Exactas, Arquitectura, Medicina, Ingeniería y Filosofía y Letras. El repudio a la intervención y a la dictadura se expresaba en las tomas de facultades. La respuesta del gobierno militar llegó en la noche, con una cruda represión. Cientos de docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, por ejemplo, fueron desalojados mientras afuera un operativo atroz los esperaba con macanas, insultos y patadas. La represión, bautizada como Noche de los Bastones Largos, terminó con un saldo de más de 400 detenidos, el nombre se debe al uso de este elemento para reprimir y golpear salvajemente tanto a estudiantes como docentes. Esto provocó la renuncia masiva de profesores: 1500 docentes se fueron del país. Por ejemplo en Exactas, de un total de 675 docentes renunciaron 330. Por eso mismo, estos hechos se darán a conocer como la primera gran “fuga de cerebros”, teniendo en cuenta la enorme cantidad de docentes y científicos que luego, continuaron sus carreras en el exterior” (Petrovskaia s/n).

La lluvia se torna casi eterna y llega a recordar el diluvio bíblico que, por lo demás, permite a Urondo comparar con la pésima situación que se vive en el presente del relato, en Argentina. Ahora ya es una hipérbole alegórica:

[...] aquellos cafiolos que ya tampoco están, porque todo está muerto y sigue lloviendo sobre la ciudad que se inunda, como Macondo, ese pueblo inventado por Gabriel García Márquez, ese pueblo sobre el que llueve durante cuatro años seguidos –una garúa pasajera dijo, si esta garúa me moja, dijo, tiro el paraguas a la mierda– después de que los extranjeros manosearan y saquearan y envilecieran y asesinaran. O para mucho antes, cuando el famoso diluvio que no debió ser para tanto al lado de lo que nos está pasando, porque aquí la cosa no se arregla con salvar un casalito de cada especie: o entramos todos al arca o nos morimos ahogados. Pero todavía no nos ahogamos, empezamos a sufrir y reaparece una esperanza (1997: 112).

Esta modificación de la imagen bíblica, “o entramos todos al arca o nos morimos ahogados”, remite a un rasgo ideológico típico de este poeta: la concepción de que hay que vivir intensamente, apostar a todo puesto que dice “no, no hay otros caminos: si quiere habrá muchas formas de andarlos, pero por las buenas no vamos a salir de perdedores” (111). Sin embargo, posee la lucidez de que todo puede ir para peor: que todxs nos ahogemos – imagen que también remite a lo bíblico–; o que “los hombres de su generación”, como afirma más adelante, también terminen “de mala manera, derrotados o con un balazo trapero y los ojos abiertos para llegar a mirar, como los gatos, en plena noche, en plena violencia, los primeros pasos del único mundo que admitimos” (113).

La lluvia acompaña hasta el final del texto. A propósito de la muerte de la tortuga, ese “sobreviviente antediluviano” que había regalado a “su mujer”, iguala la cortina de agua que no deja ver con el tiempo presente y el porvenir: “no se ve bien con esa cortina de agua, de tiempo, de porvenir muerto, cayendo sobre la ciudad, y enciendo la radio del coche para ver si pasan algún informativo mientras vamos llegando, y dicen que ha admitido que esa muerte es tristemente verídica” (1997: 115)

A su vez, este escrito remite expresamente a “Reunión”, el cuento de Julio Cortázar publicado en *Todos los fuegos el fuego* en 1966, donde el Che aparece con el seudónimo de Ramón, nombre de guerra que usaba en Bolivia: “Al día siguiente mi mujer le pasa a mi hija un cuento de Cortázar” (114). Es el cuento de “la estrella de la mañana”, del encantamiento del mundo (Redondo “Escucha amor, escucha el rumor de la calle” ...), cuando no era posible imaginar que el Che podría ser muerto.

Las imágenes del Che que nos presenta Urondo son cristianas -aunque las coloca en boca de otrxs: primero la prensa y luego la hermana del Che- porque esta muerte es una muerte que da vida; porque se disemina y multiplica. Como le dice Carlos Olmedo, en el reportaje “Los de Garín”, su muerte fue una derrota militar pero también fue un triunfo político: su mensaje se multiplicó, su voz fue oída y su ejemplo tomado por muchísimxs, en diversas partes del mundo; aquí también en Argentina. Urondo, entonces, nos presenta en “Descarga” estas imágenes:

[...] al rato, uno que otro dice que de las de La Prensa son más que las de La Razón: la misma con esos ojos abiertos, rompiendo el porvenir y esa especie de sonrisa con la boca fuerte, pero muerta (110).

Ha corrido la suerte del agredido, aunque el agredido no corrió su suerte. Sigue vivo y coleando y ya escucho en esa radio tan potente detalles fatídicos entre descargas eléctricas, flotando en un éter contaminado y no queda más remedio que admitir y al día siguiente su hermana me dice que sí, que era su cuerpo, que ahora se daba cuenta de que no quería reconocerlo, que negaba la gran desgracia de América; su cuerpo de santo, porque no sé si lo conocíamos bien, me dice, pero le ha salido ese aspecto de santo que a lo mejor era necesario también para sacudir ese mundo postrado, aunque parezca un precio demasiado alto para terminar con el oficialismo de izquierda y los grupitos disidentes y paralizados y los focos aislados y empezar de una buena vez, antes que algunos pretendan desensillar y todo termine en lamentaciones (115).

En este tramo final del texto, Urondo comienza con una afirmación que nos coloca al Che en una total desprotección, aislado en el seno de la indiferencia de las masas, ignorado por los agredidos; esa soledad profunda también fue la de Cristo en el momento de su tortura y muerte, según el *Nuevo Testamento de La Biblia*. Toma la convocatoria del Che -que llevó a la práctica cumpliendo su mandato ético: correr la suerte del agredido- y la invierte “pero el agredido no corrió su suerte”. Por eso el reproche del final a la izquierda oficial, antiguevarista como la del Partido Comunista, pero, además, a las otras nuevas izquierdas dispersas y vacilantes; dogmáticas ahora del foco guevarista.

Asimismo, el Che es ligado a Eva Perón a partir de la desaparición de su cuerpo o de parte de su cuerpo: por su carácter de mito popular, de imagen que se vuelve majestuosa en el murmullo colectivo, como un ser que se agranda justamente a partir del ensañamiento del enemigo en ocultarlo, destruirlo, cubrirlo de falsedades. Es el cuerpo no cuerpo, el cuerpo colectivo agredido; es cómo se quiere mostrar la muerte del que es el padre, el ejemplo, el hermano de los pueblos oprimidos del mundo. Entre las borrosas versiones escuchamos la voz de Urondo:

Pero llega tarde, lo tienen de aquí para allá y finalmente le salen con eso de que no sólo está enterrado sino incinerado y de aquí empezarán a creer las fantasías, ya que era imposible incinerarlo porque no había crematorios: de que lo habían intentado, pero infructuosamente, de que lo habían llevado aquí o allá, incluso a Estados Unidos: en fin, pasaba lo que pasó con el cuerpo de Evita que todavía andan diciendo cosas y descubriendo lugares (112).

¿Cómo expresa su afectividad Paco Urondo? Está desgarrado pero no llora; tiene una bronca enorme y está desesperado, grita, golpea. También reprocha, habla, en algunos tramos, a una segunda persona genérica a la que le echa en cara la incomprensión del guevarismo. El guevarismo que comienza a tomar cuerpo justo con la muerte de Guevara; además, tiene su razón en las condiciones de hambre y abandono en que se encuentran los pueblos de América. En otros, se cuenta a sí mismo cómo se siente:

Bronca, mucha bronca: mucha rabia. Y una de esas tristezas que te voglio dire, con ganas de llorar o de gritar como un burro perdido en medio de las sierras. Es mi hermano mayor, el único que me quedaba y ni siquiera puedo rebuznar en el medio de la calle empapada, con el lomo hecho sopa: es lo único que me quedaba, después vienen los más chicos (110-111).

Esa noche no hay caso, no te podés dormir: alguien te agarra de la garganta, y no te deja respirar y querés gritar, como un burro, como un cóndor, como un pobre gato herido y no hay caso; tampoco se puede llorar, a lo mejor dar una trompada contra la pared o contra una puerta y romperte una mano o romper unos visillos de madera y los vecinos no tienen ni idea de por qué uno se ha puesto así y pasa una pareja por la calle y te miran y sigue lloviendo (1997: 113).

La muerte del Che, finalmente admitida, deja a todxs ante su propio destino. Ya no habrá más órdenes ni respuestas: “ya ha dado su respuesta” - dice Paco- “Habrá que recordarla, o adivinarla o inventar los pasos de nuestro destino” (115).

El Che con poetas, intelectuales y artistas

Ernesto Che Guevara en “El Socialismo y el hombre en Cuba”, publicada en *La Rosa Blindada* N° 6 de septiembre-octubre de 1965, había convocado especialmente a los poetas, artistas e intelectuales a salir de su “jaula invisible”,⁷ a autoeducar su propia subjetividad egoísta, constituida por la ideología de las clases dominantes en el capitalismo, y trabajar para la revolución socialista. Pero no eran solo lxs intelectuales quienes debían modificarse permanentemente, sino todxs. No alcanzaría con la construcción

⁷ Dice el Che en “El Socialismo y el Hombre en Cuba”: “En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre y trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho o más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado” (254). Luego, continúa desenmascarando cómo la ley del valor se impone en el arte y la literatura, en las ideas que circulan respecto de ellas y respecto de lo que se espera de sus productores; advierte: “ si se respetan las reglas del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible” (254).

de las bases económicas y sociales hacia un nuevo orden material sino que debía revolucionarse en el ser colectivo, lxs sujetxs debían ser pensadxs, teorizadxs y concebidxs de una manera diversa a las lógicas de la cosificación propia de la sociedad signada por la mercancía en la que todo era convertido en objeto vendible y comprable. Guevara comprendía muy bien que el proceso debía ser continuo y era de orden complejo, material y espiritual, subjetivo y objetivo, individual y colectivo; que los modos de producción no consistían solo en tipos de relaciones materiales, sino que también eran modos de producción de sujetxs, de personas. Por eso hablaba siempre del “hombre nuevo”, como recuerda Paco Urondo en “Descarga”.

También sostenía el Che que el momento era ahora, que el momento era siempre: que la humanidad había dicho basta,⁸ puesto que la ignominia había llegado a su fondo y que ya no había más que esperar. Como recuerda Olmedo, las condiciones nunca están dadas todas de una sola vez; hay que acelerarlas; generar conciencia; generar impulso; creer que es posible. Cuba, en este sentido, había sido una ruptura epistemológica, puesto que había sacado del adormecimiento positivista de “grandes culos sentados” a las viejas izquierdas, para las cuales primero había que aliarse con las burguesías para generar desarrollo industrial y obreros y obreras, y luego comenzar a ver cómo estaba la cosa para el socialismo. Como si fuera posible un “desarrollo” a semejanza de Europa o EEUU, cuando ellos habían crecido gracias a la expoliación durante siglos de los países del Tercer Mundo que estaban despertando en esas décadas.

⁸ La II Declaración de La Habana fue aprobada en Asamblea General del Pueblo reunido en la Plaza de la Revolución José Martí, el 4 de febrero de 1962. Concluye así: “Porque esta gran humanidad ha dicho ¡Basta! Y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia!” (Paredes López). El 11 de diciembre de 1964 el Che leyó este texto en las Naciones Unidas, que así se hizo célebre en el mundo entero. Francisco Urondo lo refiere en “Descarga”. Dice: “[...] y cuando leo el epígrafe [se refiere al cuento “Reunión” de Julio Cortázar] donde dice eso de morir dignamente junto a un árbol estoy a punto de no aguantar y tampoco al día siguiente cuando escucho un disco en el que el otro dice que esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar [...] (114).

El tiempo-ahora y la nueva subjetividad construida pacientemente y de forma individual y colectiva convocaba a artistas, poetas e intelectuales a realizar su aporte. Eran otros ojos, otras miradas, otras imágenes las que se necesitaban también para ser otros y otras. Eran otros colores, metáforas y alegorías. Otros pensamientos. Por eso el desconsuelo ante su asesinato. Esa afinidad afectiva que hace que lxs poetas lo llamen padre o hermano; el desamparo del Che identificándose con el desamparo de lxs que quedan solxs ante la muerte de lxs otrxs. Lxs que quedan en la tierra para ver qué hacen ellxs con lo que hicieron de ellxs.

Fuentes

Baschetti, Roberto (Comp.). “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: ‘Los de Garín’, diciembre 1970”. *Documentos (1970- 1973) de la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: de la campana, 1995. 145-178.

Gelman, Juan. “Pensamientos”. *Cólera Buey*. Buenos Aires: Seix Barral, 1994. 181-188.

Guevara, Ernesto Che. “El Socialismo y el hombre en Cuba”. *La Rosa Blindada Año I N°6 septiembre-octubre 1965. Ed facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. 2014. 241-298.

Urondo, Francisco. “Descarga”. Zito Lema, Vicente. *La palabra en acción de Ernesto Che Guevara*. Argentina: El tornillo y la zorra, 1997.109-115.

Bibliografía

Aguirre, Osvaldo. *Francisco Urondo. La exigencia de lo imposible*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2021.

Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 1998.

Baschetti, Roberto (Comp.). *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995.

Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*. Chile:

Universidad ARCIS y LOM Ediciones, 1997.

Gelman, Juan. "Urondo, Walsh, Conti: La clara dignidad". *Prosa de Prensa*. Argentina: Grupo Editorial Z., 1997. 9-23.

Kohan, Néstor. "Estudio introductorio". *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1999. 19-64.

La Biblia. Nuevo Testamento. Estados Unidos de América: Library Publishers Inc., 1958.

La Biblia Latinoamericana. Madrid: Verbo Divino, 2002.

Montanaro, Pablo. *Francisco Urondo. La palabra en acción. Biografía de un poeta y militante*. Rosario, Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens, 2003.

Paredes López, Angélica. "II Declaración de La Habana: "Esta gran humanidad ha dicho basta". *Radio Rebelde*. 04/02/2018. En Línea. Fecha de acceso 17/7/2022.

Petroskaia, Nadia. "A 55 años de la Noche de los Bastones Largos". *La Izquierda Diario*, 29 de julio de 2021. En línea. Fecha de acceso 17/7/2022.

Redondo, Nilda. *Haroldo Conti y el PRT. Arte y Subversión*. Santa Rosa, La Pampa: Nexo, Amerindia, 2004.

-----. *Haroldo Conti y el PRT. Arte y Subversión*. La Plata, Buenos Aires: de la campana, 2010.

-----. *Si ustedes lo permiten prefiero seguir viviendo. Urondo, de la guerra y del amor*. La Plata, Buenos Aires: De La Campana, 2005.

-----. "Escucha amor, escucha el rumor de la calle". *Julio Cortázar: las aristas del nuevo ser*. La Plata, Buenos Aires: De la Campana, 2008

-----. *Anunciación de la esperanza en Juan Gelman. Revolución, derrota y resistencia (1970-1990)*. La Plata, Buenos Aires: De La Campana, 2012.

Sartre, Jean Paul. *Crítica de la Razón Dialéctica*, Libro I. Buenos Aires: Losada, 1970.

Tarcus, Horacio (Dir.) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

Velarde, Julián. "Introducción". Leibniz, Gottfried. *Monadología. Principios de filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. 11-67.